

Olhando conflitos socioambientais através de lentes de gênero: sobre mulheres pescadoras em Barra do Furado (RJ/Brasil)

MIRANDO LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES A TRAVÉS DE LENTES DE GÉNERO: SOBRE MUJERES PESCADORAS EN BARRA DO FURADO (RIO DE JANEIRO / BRASIL)

LOOKING AT SOCIOENVIRONMENTAL CONFLICTS THROUGH A GENDER LENS: ABOUT FISHERWOMEN IN BARRA DO FURADO (RJ / BRAZIL)

Luceni Hellebrandt*¹
Silvia Alicia Martínez**

luceni.hellebrandt@gmail.com
silvia-martinez@hotmail.com

Resumo

No Brasil, as discussões sobre conflitos socioambientais avançaram desde o final da década de 1990, oferecendo subsídios teóricos para o reconhecimento das populações mais vulneráveis, impactadas frente à exploração de recursos naturais que visam o interesse econômico. Contudo, esta discussão ainda carece incorporar as relações de poder entre os sexos, uma vez que mulheres de populações tradicionais, como as comunidades pesqueiras, percebem diferentes impactos, muitas vezes agravados pelo simples fato de serem mulheres. Neste contexto, entre os anos de 2017 e 2019 desenvolveu-se no Norte do estado do Rio de Janeiro, uma pesquisa de mapeamento de conflitos socioambientais a partir da percepção das mulheres envolvidas na atividade pesqueira. Foram mapeados 25 conflitos e este texto aprofunda um deles, como caso para elucidar como estudos ambientais que consideram as relações de gênero contribuem com resultados mais aprofundados na discussão sobre conflitos socioambientais. As narrativas das mulheres de Barra do Furado, em Quissamã/RJ, descrevem as alterações no território, gerados pelo modelo de desenvolvimento econômico que prioriza o lucro, intensificado a partir da descoberta de petróleo na Bacia de Campos, na década de 1970, e que geraram impactos, reduzindo estoques pesqueiros e alterando o cotidiano da comunidade.

Palavras-chave: Mulheres na pesca, Lentes de gênero, Conflitos socioambientais

¹Laboratório Interdisciplinar MARéSS - Universidade Federal do Rio Grande; Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro.

^{**} Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro.

Resumen

En Brasil, las discusiones sobre conflictos socioambientales han avanzado desde fines de la década de los noventa del siglo pasado, ofreciendo sustento teórico para el reconocimiento de las poblaciones más vulnerables, impactadas frente a la explotación de recursos naturales orientada al interés económico. Sin embargo, esta discusión aún necesita incorporar las relaciones de poder entre los sexos, ya que las mujeres de poblaciones tradicionales, como las comunidades pesqueras, perciben diferentes impactos, muchas veces agravados por el simple hecho de ser mujeres. En este contexto, entre los años 2017 y 2019, se desarrolló una investigación en el norte del estado de Rio de Janeiro, mapeando los conflictos socioambientales a partir de la percepción de las mujeres involucradas en la pesca. Se mapearon 25 conflictos y este texto profundiza en uno de ellos, como caso para dilucidar en qué medida los estudios ambientales que consideran las relaciones de género aportan a resultados más profundos en la discusión sobre los conflictos socioambientales. Las narrativas de las mujeres de Barra do Furado, en Quissamã / RJ, describen los cambios en el territorio, generados por el modelo de desarrollo económico que prioriza el lucro, intensificado a partir del descubrimiento de petróleo en la Cuenca de Campos, en la década de 1970, y que generaron impactos, reduciendo las poblaciones de peces y cambiando la vida diaria de la comunidad.

Palabras clave: *Mujeres en la pesca, Lentes de género, Conflictos socioambientales*

Abstract

In Brazil, discussions on socio-environmental conflicts have advanced since the end of the 1990s, offering theoretical support for the recognition of the most vulnerable populations, impacted in the face of the exploitation of natural resources aimed at economic interest. However, this discussion still needs to incorporate power relations based on gender, since women from traditional populations, such as fishing communities, perceive different impacts, often aggravated by the simple fact that they are women. In this context, between the years 2017 and 2019, a survey was carried out in the north of the state of Rio de Janeiro, mapping socio-environmental conflicts based on the perception of women involved in fishing. 25 conflicts were mapped and this text delves into one of them, as a case to elucidate how environmental studies that consider gender relations contribute to more in-depth results in the discussion on socio-environmental conflicts. The narratives of the women from Barra do Furado, in Quissamã / RJ, describe the changes in the territory, generated by the economic development model that prioritizes profit, intensified from the discovery of oil in the Campos Basin, in the 1970s, and that generated impacts, reducing fish stocks and changing the daily life of the community.

Keywords: *Women in fishing, Gender lenses, Socio-environmental conflicts*

Resumen extendido

Introducción

Quien nunca ha estado en Barra do Furado, y observa la imagen vehiculada en los *mass media* de una pequeña área demarcada en un mapa e ilustrada por hermosas imágenes de sol y playa bañadas por las aguas del Océano Atlántico, no imagina que es un complejo territorio impregnado de conflictos. La tranquila playa del Norte Fluminense, ubicada en el municipio de Quissamã, se presenta en este texto como una comunidad pesquera artesanal que fue cambiando a lo largo del tiempo por intervenciones antrópicas que responden a diferentes intereses económicos, impactando la vida de las personas que allí habitan.

Ubicada en la Cuenca Sedimentaria de Campos, se encuentra en una zona que a partir de la década de 1970 comenzó a tener una dinámica territorial moldeada por el descubrimiento de petróleo. La instalación de una industria con operaciones de extracción y producción en aguas profundas y ultra profundas, requirió estructuras logísticas para posibilitar actividades sísmicas, de perforación, producción y flujo, afectando territorios y poblaciones que desarrollan actividades económicas tradicionales, como la pesca artesanal ([PEA] - BC, 2021).

Aunque la instalación de tal proyecto es justificada por la lógica de crecimiento económico desarrollista, esta no ocurre de manera pasiva. Gustavo Lins Ribeiro reflexiona sobre las luchas de poder en el ámbito de los proyectos de desarrollo, especialmente los que corresponden a grandes proyectos de infraestructura, que, según el autor, tienen características estructurales de expresiones extremas, como «el tamaño del capital, territorios y cantidad de personas que controlan, su gran poder político, la magnitud de sus impactos ambientales y sociales, las innovaciones tecnológicas que a menudo provocan y la complejidad de las redes que engendran» (Lins Ribeiro, 2012, p. 201).

La industria de Petróleo y Gas (P&G) que se instaló en los municipios costeros de la Cuenca de Campos es un ejemplo que contempla todas las características estructurales de los grandes proyectos de infraestructura enumerados por Lins Ribeiro, en los que «los actores e instituciones menos poderosos son grupos locales que se vuelven más vulnerables por las iniciativas del desarrollo» (Lins Ribeiro, 2020, p. 200). Además, la modificación es tal, que un grupo organizado de personas les arrebató a las poblaciones locales el poder de decidir sobre su propio destino, situación inimaginada anteriormente por ellas. «De sujetos en sus propias vidas, estas poblaciones se vuelven sujetas a las élites técnicas prescientes.» (Lins Ribeiro, 2012, p. 222-223).

En este texto proponemos presentar estos cambios en la perspectiva de los estudios sobre conflictos socioambientales, pero lo haremos a partir de las experiencias de mujeres pescadoras. Al asumir como propuesta analizar los conflictos socioambientales usando los lentes de género, pensamos que se trata de una ampliación del debate, señalando cuestiones latentes, no siempre consideradas en análisis de conflictos.

Conflicto es una palabra clave para la gestión costera, ya que las zonas costeras están marcadas por diferentes intereses en el uso de los recursos naturales

y el territorio, lo que conduce constantemente a disputas entre sus usuarios (Cicin-Sain y Knecht, 1998). En Brasil, la discusión teórica sobre los conflictos socioambientales se profundiza en la década de 1990, como se observa, por ejemplo, en Scotto (1997) que los entiende como «conflictos entre intereses privados y colectivos o intereses públicos relacionados con problemas ambientales» (Scotto, 1997, p. 25). O sea, son conflictos que involucran a la naturaleza y a la sociedad y que, en general, «ocurren por el uso o apropiación de espacios y recursos colectivos por parte de agentes económicos particulares, poniendo en juego intereses que disputan el control de los recursos naturales y el uso del medio ambiente común, ya sean estos conflictos implícitos o explícitos» (Scotto, 1997, p. 28).

Como destacamos en líneas anteriores en la observación de Lins Ribeiro (2012), la asimetría de poder impregna el tema de los conflictos y, en este sentido, Henri Acselrad (2004), explicita la relación de poder desigual, en la que algunos grupos con mayor poder económico y político tienen mayor fuerza, amenazando a grupos más vulnerables en la reproducción de sus formas de vida, como es el caso de las poblaciones pesqueras. En la competición por el espacio y por la ocupación del territorio, la actividad pesquera artesanal se ha visto debilitada, entre otras razones al reflejar un retorno económico menor que otras actividades costeras, como el turismo o, como en el caso de este texto, la exploración petrolera.

Contrariamente a la lógica perversa de la acumulación de capital, la pesca en pequeña escala refleja características artesanales, reforzando los aspectos culturales de la tradicionalidad. Sin embargo, las sociedades pesqueras también reproducen relaciones de poder, como la relación desigual entre los sexos. Esta se expresa, por ejemplo, en la división sexual del trabajo para las tareas desarrolladas por mujeres y hombres en las comunidades pesqueras, cuando perpetúan el no reconocimiento de las mujeres como pescadoras, llamando a este trabajo de ayuda. Así, a pesar de que el debate sobre los conflictos socioambientales ya muestra contribuciones consistentes en la lucha de los pueblos tradicionales contra otros actores de las zonas costeras, un enfoque con lente de género que también considere las relaciones de poder entre los sexos en los temas ambientales, aún necesita profundización teórica.

En este sentido, el proyecto «Mujeres en la pesca», desarrollado entre los años 2017 y 2019 en el estado de Río de Janeiro, Brasil, tuvo como objetivo identificar cómo los conflictos socioambientales afectan a las mujeres que ejercen actividades pesqueras. Los conflictos socioambientales identificados en el proyecto consideraron, por ejemplo, cómo se da la división sexual del trabajo (Kergoat, 2009) en las comunidades estudiadas, observando los aspectos culturales traducidos en un modelo bipolar de prácticas cotidianas de división social de espacios de dominio, donde el mar es un espacio masculino y el lugar del héroe, mientras que la tierra / casa es un espacio femenino y el lugar del cuidador (Alencar, 1993; Furtado, 2004; Fougeyrollas-Schwbel, 2009).

En un artículo de 2009, Lenir Moraes Muniz reflexionó sobre cómo la teoría y el método de la Ecología Política son propositivos para la investigación de conflictos socioambientales, al explicar cómo el tema ambiental llamó la atención de la sociedad cuando alcanzó dimensiones de problema global, lo que contribuyó «para la discusión sobre los procesos de constitución de conflictos entre grupos

sociales en la lucha por el uso de los recursos naturales, los llamados conflictos distributivos, o simplemente conflictos socioambientales.» (Muniz, 2009, p. 183). Apoyado por autores como Enrique Leff, Joan Martinez-Alier y Paul Little, describe cómo se constituyen los conflictos socioambientales:

[...] Se puede decir que los problemas socioambientales son formas de conflictos sociales entre intereses individuales y colectivos, que involucran la relación entre la sociedad y la naturaleza. Así, en torno a la problemática del uso y apropiación de los recursos naturales, se producen enfrentamientos entre actores sociales que defienden distintas lógicas para la gestión de bienes colectivos de uso común, siguiendo sus lógicas propias. En resumen, se puede decir que, durante el proceso de enfrentamiento entre intereses contrapuestos, se configuran los conflictos socioambientales. (Muniz, 2009, p.194).

A partir de esta propuesta teórica que presenta la Ecología Política para trabajar con los conflictos socioambientales, entendemos que las cuestiones de género no son consideradas. En el caso de nuestra investigación, sentimos la necesidad de esta mirada, por lo que recurrimos a la perspectiva de la Ecología Política Feminista, que propone el género como categoría crítica para analizar el acceso y control a / de los recursos (Rocheleau et al., 2004). Rebecca Elmhirst (2017), en un artículo de revisión teórica que identifica cuatro grandes líneas de aplicación de la Ecología Política Feminista, señala que la misma propone enfoques teóricos sobre las relaciones sociales de poder asociadas a la naturaleza, cultura y economía, con un compromiso con las epistemologías, métodos y valores feministas. En este sentido, considera que «hombres y mujeres tienen diferentes intereses por género en relación al medio ambiente y los recursos naturales, derivados de sus distintos roles, responsabilidades y conocimientos para la división del trabajo en los hogares y las familias» (Elmhirst, 2017. p. 54).

Una vez diseñado el camino teórico que seguimos para observar e identificar los conflictos socioambientales en nuestra investigación, recurrimos a un artículo de 2004 que utiliza el enfoque de la ecología política feminista para analizar el universo pesquero. Según Bavington et al. (2004), la ecología política feminista se construye sobre un marco teórico que comprende las relaciones de género en dos niveles: un principio estructurante en la sociedad, y como parte integral de las interacciones cotidianas entre mujeres y hombres:

En muchas comunidades que dependen de la pesca, especialmente con la industrialización y la ordenación pesquera centrada en el estado, las mujeres se han vuelto en gran medida marginadas o invisibles. Esto se logra a través de salarios bajos o trabajos no remunerados, acceso limitado a los ingresos de la pesca y poca influencia sobre la naturaleza y la dinámica de las interacciones humanas con los recursos marinos. (Bavington et al., 2004, p. 161)

A partir de esta concepción, el análisis se desarrolla en una perspectiva que considera las asimetrías de género, clase y raza y la forma en que estas asimetrías alimentan los sistemas de conocimiento, manejo, acceso y control de los recursos pesqueros, de manera que, como herramienta analítica, la Ecología Política Feminista retoma las resistencias que escapan a la oposición directa al conflicto, como señalan García y Cuevas (2017).

El proyecto «Mujeres en la pesca»

El proyecto de investigación «Mujeres en la pesca: mapa de conflictos socioambientales en municipios de Río de Janeiro»², se desarrolló entre los años 2017 y 2019 en siete municipios del estado de Río de Janeiro, a saber: Arraial do Cabo, Cabo Frio, Campos dos Goytacazes, Macaé, Quissamã, São Francisco de Itabapoana y São João da Barra.³

Tuvo por objetivo identificar y caracterizar los conflictos socioambientales vividos por las trabajadoras de la pesca artesanal, a través de una cartografía que retratará sus propios territorios y privilegiará sus discursos. La metodología utilizada en la investigación comprendió 4 campañas de campo, teniendo la primera un carácter exploratorio con informantes clave, seguida de entrevistas en profundidad con las trabajadoras de la pesca artesanal luego de analizar la información reportada por las primeras interlocutoras; la tercera campaña tuvo el objetivo de registrar en videos los conflictos socioambientales vivenciados. Y, finalmente, la visita a las comunidades para la realización de devoluciones, con la presentación a las interlocutoras y a aquellas personas que quisieron invitar para la primera presentación, del video producido en cada comunidad en la etapa anterior antes de ser publicado en el sitio web del proyecto, a fin de obtener su aprobación final.⁴

Con este formato, el trabajo de campo no pretendía hacer una etnografía en profundidad, sino que, como inspiración metodológica, incorporó la mirada antropológica a los conflictos socioambientales para ir «más allá de un enfoque restringido a los choques políticos y económicos, para incorporar elementos cosmológicos, rituales, identitarios y morales que no siempre son claramente visibles desde la perspectiva de otras disciplinas» (Little, 2006). Esta «mirada antropológica nos permite ver conflictos latentes que aún no se han manifestado políticamente en el espacio público formal, porque los grupos sociales involucrados son políticamente marginados o incluso invisibles para el Estado.» (Muniz, 2009, 13).

Las entrevistas grabadas con el consentimiento de las interlocutoras duraron alrededor de 60 minutos cada una y fueron transcritas y categorizadas para análisis de contenido. El análisis de la información de campo se organizó y sistematizó en el formato de un formulario de identificación de conflicto, conteniendo la información que caracteriza el conflicto investigado, un enlace al

² Título original: «Mulheres na pesca: mapa de conflitos socioambientais em municípios do norte fluminense e das baixadas litorâneas», ejecutado en el Centro de Ciências do Homem de la Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro, que se localiza en la ciudad de Campos dos Goytacazes.

³ Este proyecto fue aprobado en la llamada «Projeto Pesquisa Marinha e Pesqueira» (2016), implementado por el Fundo Brasileiro para a Biodiversidade (FUNBIO) como medida compensatória establecida en el «Termo de Ajustamento de Conduta» de responsabilidad de la empresa Chevron (hoy comprada por la Petrobrás), conducido por el Ministério Público Federal – MPF/RJ. Los recursos fueron administrados por la Fundação de Apoio à Pesquisa Científica e Tecnológica da UFRRJ (FAPUR).

⁴ Una vez aprobado por las interlocutoras, el video fue subido al canal de Youtube del proyecto, al cual también se puede acceder por el Sitio Web. Este y los demás videos producidos en la investigación pueden ser encontrados en: <https://www.youtube.com/channel/UCOhFcIEuyt127uzWNXghpIQ>

banco de imágenes referente a la comunidad, a las interlocutoras y al conflicto, y el video producido sobre el conflicto desde la perspectiva de las interlocutoras (Martínez et al., 2020).

En este texto se analiza en profundidad uno de los 25 casos identificados. El conflicto denominado «Cambios en el territorio pesquero de Barra do Furado», en el municipio de Quisamã, se describe en una de las fichas de identificación de conflictos que conforman la cartografía desarrollada en el proyecto «Mujeres en la pesca». Además de los datos presentados en el formulario, aquí se retoman informaciones de las entrevistas realizadas con dos interlocutoras, los días 16/05/2018; 19/05/2018 y 27/02/2019. Ellas recuerdan su época de infancia, el momento de su llegada a Barra do Furado, las primeras impresiones sobre el territorio y los cambios a que este fue sometido por intereses políticos y económicos para la explotación de los recursos ambientales a favor de los productores rurales de caña de azúcar y de la industria de exploración de petróleo y gas. En sus relatos describen los cambios en la actividad pesquera y, en paralelo, revelan la resistencia diaria de ser mujer en ambientes dominados por hombres.

La llegada a Barra do Furado, los primeros recuerdos del territorio y de las transformaciones

La tía Lu tiene poco más de 50 años. Nacida en Farol de São Thomé, en la ciudad vecina de Campos dos Goytacazes, se mudó con su familia a Barra do Furado cuando tenía 12 años. Era una de las seis hijas de padre pescador, que tenía solo un hijo varón, por lo que este convocó a tres de las hijas mayores para ayudarlo en la pesca: tia Lu, Rosânia y Edina.

Rosânia recuerda su llegada a Barra do Furado con 9 años, y describe un territorio diferente del actual. Entre las diferencias observa unas «piedras» relativas a la última de las intervenciones de la Dirección Nacional de Obras y Saneamiento - DNOS, descrita por Soffiati (2005) en un artículo en el que informa sobre varias modificaciones realizadas por la agencia gubernamental en los cuerpos hídricos de la región del Norte Fluminense. Entendido por el autor como «la última jugada de la DNOS», en la década de 1980, «planeó construir una terminal de pesca en la boca del Canal da Flecha, que conecta Lagoa Feia con el océano. Ríos de dinero se consumieron en esta suntuosa obra que no se completó» (Soffiati, 2005, p. 71). Como describe el autor en el artículo, así como aparece en la literatura consultada sobre la región, la DNOS realizaba constantemente obras de ingeniería, modificando los cuerpos hídricos, modificando los cursos de los ríos y construyendo canales. La orientación sanitaria del Departamento sirvió de justificación para acciones que, en la práctica, estaban en consonancia con los intereses de los grandes propietarios de la industria sucro-alcoholera, que movieron más económica y políticamente a la región hasta los años ochenta del siglo pasado. A fines de los años 1970, con el descubrimiento de petróleo en la Cuenca de Campos, los intereses de la exploración económica se trasladaron a nuevas actividades, con recursos provenientes de los royalties de la industria petrolera (Soffiati, 2005; Cribb y Cribb, 2008; Lyra, 2016; Hellebrandt, 2019).

La vida diaria en la pesca

La tía Lu describe la dura vida cotidiana que vivió con sus hermanas y su padre, en tiempos en los que había más cantidad y diversidad de peces. La pesca se realizaba en diferentes horarios y bajo las más diversas condiciones climáticas, en una época en que no tenían motor para mover la canoa.

Rosânia complementa los recuerdos de su hermana, añadiendo más detalles del esfuerzo físico y elementos que nos permiten entender la actividad pesquera más allá de la captura, cuando, una vez en tierra, después del sacrificio realizado en el agua, debían bajar los pescados capturados, separarlos, juntar las redes... El trabajo seguía en la casa: buscar leña para alimentar el fogón.

El esfuerzo empleado en la pesca a veces era compensado por diversiones, como cuando jugaban a la «pesca de hoyo»: una especie de juego de escondidas entre pozos llenos de agua que se hacían en la orilla cuando la marea bajaba y los peces debían esperar el horario de marea para volver a sus escondites.

La escasez de pescado con la modificación del territorio

Rosania recuerda que en la década de 1980 comenzó a ser necesario echar la red cada vez más veces para pescar una cantidad razonable de pescado. Ella tenía 14 años en esta época, y evoca que el sacrificio era tanto que, al llegar a su casa, prefería ir a dormir con hambre, para descansar. Incluso el juego que tanto le gustaba no era más posible, porque ya no había hoyos en función de la retirada de la orilla. Entiende que fue consecuencia del trabajo de la DNOS, mencionado anteriormente, y sigue rememorando intervenciones, los camiones llenos de piedras, y el consecuente cambio en el ambiente y en la comunidad, que implicaba también la llegada de nuevos habitantes.

A los 17 años recuerda la llegada de los surfistas y los turistas. En la obra se construyeron muelles a modo de rompeolas, lo que convirtió la zona en un pico de surf y la playa empezó a ser más visitada. Al turismo le atribuye la contaminación del río, por la cantidad de basura a él arrojada. En su opinión, también comenzó a depredarse la laguna, acabando lentamente con los manglares, lo que también provocó la disminución de los peces. Esa depredación de la laguna fue agravada por la industria del petróleo, relata, porque comenzaron a entrar barcos, arrojando desechos, como aceite y galones de aceite.

Tia Lu complementa, con sus recuerdos, los cambios en el ambiente pesquero por intereses de los productores rurales, que se fueron asentando en nuevas propiedades, bordeando las lagunas, tomando los brazos del río y creando grandes propiedades. Según su relato, hubo una disminución del tamaño de la laguna, la que se estrechó también por otras intervenciones antrópicas para el manejo de los recursos hídricos, como la abertura de diques.

Además de las obras de la DNOS, muchas veces en beneficio de los propietarios de fincas de caña de azúcar y sin observar las necesidades de las personas que dependen de la pesca en Barra do Furado, el descubrimiento de petróleo en la Cuenca de Campos se convirtió en un nuevo vector de presión, impactando el territorio y la actividad pesquera artesanal en la comunidad. Como

parte de la logística destinada a la industria petrolera, se inició un proyecto para construir un astillero naval en la comunidad. La expectativa para el desarrollo del proyecto y el inicio de la ejecución de las obras tuvo impactos directos en la actividad pesquera, pero también impactos simbólicos en la comunidad, ya que prometía generar algo alrededor de 15 mil empleos (Rodrigues y Lemos, 2011).

En una de nuestras conversaciones informales, Tia Lu afirmó que, con el constante movimiento de camiones cargados con materiales para la obra y con las etapas de perforación, muchas casas de la comunidad sufrieron grietas, las cuales nunca fueron compensadas por las empresas responsables. La obra también provocó nueva reducción de peces, disminución de volumen de agua y el apareamiento de nueva vegetación de totoras donde antes había agua: «tenía 20 metros de profundidad (...) y hoy parece una isla» (Tia Lu el 16/05/2018).

En otro momento, Rosemary Ribeiro Siqueira, presidenta de la Colonia de Pescadores Z-27, confirmó la percepción de Tia Lu sobre los cambios en el territorio provocados por las obras del complejo logístico, destacando el descuido del Gobierno del Estado de Río de Janeiro, que autorizó el trabajo y poco se preocupó por aquellas personas dependientes de la pesca artesanal.

Después de todas estas intervenciones, con todos los cambios que les fueron impuestos al territorio pesquero y a la comunidad de Barra do Furado, el proyecto fue abandonado. Los impactos permanecen.

Ser mujer en la pesca en Barra do Furado

La disminución de los recursos pesqueros y el aumento del interés por Barra do Furado como lugar de ocio, atrayendo turistas, motivó al padre de Tia Lu y de Rosânia a ocupar también otro espacio en la cadena productiva pesquera, ofreciendo pescado a los turistas en un bar, que inicialmente fue un tráiler. De esa forma, la rutina de las hermanas se alteró. Rosânia describe que pasó a ayudar a su madre en las tareas domésticas, además de recibir y limpiar el pescado para vender en el bar. Al relatar esta parte de su historia, también señaló que las tareas del hogar se incorporaron en su vida diaria y que esta transición implicó la falta de reconocimiento como trabajadora pesquera por parte de los pescadores hombres, pasando a sufrir discriminación por no ir cotidianamente a pescar como hacía anteriormente, a pesar de que continúan pescando. En la disputa, ella reivindica reconocimiento por parte de los hombres por cada una de las tareas domésticas que ejecuta además de pescar.

La falta de reconocimiento también es denunciada por Tia Lu, recordando una elección para la presidencia de la asociación de pescadores en la que el presidente de entonces le impidió votar, argumentando que mujeres no votaban. Sin darse por vencida y haciendo uso de su derecho, fue hasta la comisaría, volvió con dos agentes, los cuales acabaron siendo convencidos por los hombres. En el relato de Tia Lu, además de la interdicción de ejercer su derecho, se percibe la violencia simbólica que tuvo que soportar, al oír todo tipo de comentario despectivo y machista.

Esa no fue la única descripción de violencia simbólica relatada por Tia Lu. Al

describir su pesca diaria, con extensas jornadas, enfatizó la necesidad de tener que garantizar su espacio, permaneciendo de madrugada para preservar el lugar y sus materiales de pesca, porque «como mujer, de repente era más fácil quitarnos algo». Además, enfrentaban expresiones físicas por parte de los pescadores, que causaban en las mujeres vergüenza y humillación, y también, como ella misma dijo, demandaban mucho coraje: «orinaban frente a nosotros, todas esas cosas.» (Tía Lu, 16/05/2018)

Conclusión

Los relatos de Tia Lu y Rosânia sobre su vida en la pesca enfatizaron sus relaciones con el territorio pesquero y los cambios que fueron enfrentando en las relaciones conflictivas con otras actividades económicas. A sus percepciones de la actividad pesquera se les suman los enfrentamientos diarios por ser mujeres.

En las relaciones de poder que deben ser analizadas en los conflictos socioambientales, las mujeres pescadoras son doblemente vulnerables. Por un lado, la desigual lucha de poder entre la pesca artesanal y otras actividades económicamente más rentables, que ocupan y explotan las zonas costeras y sus entornos de recursos hídricos. Por otro lado, las relaciones de género que intensifican la vulnerabilidad de estas mujeres, porque lo que se hace en el ámbito doméstico no se ve y, por lo tanto, nunca se percibe como trabajo (Lago, 2006). Es, en el mejor de los casos, una ayuda y, en el peor de los casos, una obligación, por lo tanto sin reconocimiento social o económico.

En este sentido, incorporar lentes de género al análisis de los conflictos socioambientales amplía el debate. El presente texto propone este aporte, siguiendo la misma línea descrita por Elmhirst (2017) para una ecología política feminista decolonial, pensada desde el contexto local. Como describe la autora, es necesario repensar el mundo desde América Latina, adoptando una política ambiental descolonizada (Elmhirst, 2017) para identificar y desafiar las prácticas masculinas dominantes con investigaciones que promuevan transformaciones sociales y ecológicas para las mujeres y otros grupos marginados.

[Texto Completo]

Introdução

Para quem nunca esteve em Barra do Furado, a rápida busca na internet apresenta uma pequena área demarcada em mapa e ilustrada por lindas fotos de sol e praia, à beira do Oceano Atlântico, sem qualquer indicativo de que seja um complexo território permeado de conflitos. A pacata praia do Norte Fluminense, localizada no município de Quissamã, é trazida a este texto como uma comunidade de pesca artesanal que se modifica ao longo do tempo por intervenções antrópicas para distintos interesses econômicos, impactando a vida das pessoas que ali residem.

Localizada na Bacia Sedimentar de Campos, está numa área que a partir da

década de 1970 passou a ter uma dinâmica territorial moldada pela descoberta de petróleo. A instalação de uma indústria com operações *offshore* de exploração e produção em águas profundas e ultraprofundas necessitou de estruturas logísticas para viabilizar as atividades de sísmica, perfuração, produção e escoamento, afetando território e populações que desenvolvem atividades econômicas tradicionais, como a pesca artesanal⁵.

Ainda que a instalação de um projeto de tal porte se justifique pela lógica desenvolvimentista do crescimento econômico, ela não se dá de forma inócua. Gustavo Lins Ribeiro reflete sobre as disputas de poder no âmbito dos projetos de desenvolvimento, em especial àqueles que correspondem a projetos de infraestrutura de grande escala (PGEs), que, segundo o autor, apresentam características estruturais de expressões extremas, como «o tamanho do capital, dos territórios e a quantidade de pessoas que eles controlam, seu grande poder político, a magnitude de seus impactos ambientais e sociais, as inovações tecnológicas que frequentemente causam, e a complexidade das redes que eles engendram» (Lins Ribeiro, 2012, p. 201).

A indústria de Petróleo e Gás (P&G) que se instala nos municípios costeiros da Bacia de Campos é exemplo com todas as características estruturais dos PGEs listadas por Lins Ribeiro, na qual «os atores e instituições menos poderosos são grupos locais vulnerabilizados por iniciativas do desenvolvimento» (Lins Ribeiro, 2012, p. 200). E mais, a modificação é tal que:

Antes da existência de um projeto de desenvolvimento, populações locais dificilmente poderiam conceber que seu destino era suscetível de ser sequestrado por um grupo organizado de pessoas [que se apropriam] do poder das populações locais de serem sujeitas dos seus próprios destinos. De sujeitas de suas próprias vidas, essas populações se tornam sujeitas a elites técnicas prescientes. (Lins Ribeiro, 2012, p. 222 - 223).

Assim, neste texto propomos apresentar estas modificações na perspectiva dos estudos sobre conflitos socioambientais, fazendo-o a partir das vivências de mulheres pescadoras. Ao assumir como proposta analisar conflitos socioambientais utilizando lentes de gênero, pensamos que se trata de uma ampliação do debate, apontando questões latentes, nem sempre consideradas nas análises de conflitos.

Conflito é discussão obrigatória e corriqueira para o gerenciamento costeiro, uma vez que as zonas costeiras são marcadas por diferentes interesses de uso dos recursos naturais e território, desencadeando relações conflituosas entre seus usuários (Cicin-Sain & Knecht, 1998). No Brasil, a discussão teórica sobre conflitos socioambientais aprofunda-se na década de 1990 e como exemplo citamos o esforço teórico do IBASE - Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas - para uma definição conceitual, entendendo conflitos socioambientais como os «conflitos entre interesses privados e interesses coletivos ou públicos relacionados aos problemas ambientais» (Scotto, 1997, p. 25). Assim, são conflitos que envolvem a natureza e a sociedade e que, em geral «se dão pelo uso ou apropriação de espaços e recursos coletivos por agentes econômicos particulares, pondo em jogo interesses que

⁵ Informação no *website* do Programa de Educação Ambiental Bacia de Campos – PEA – BC. Em: <http://www.pea-bc.ibp.org.br> acessado em 06 – março – 2021.

disputam o e controle dos recursos naturais e o uso do meio ambiente comum, sejam esses conflitos implícitos ou explícitos.» (Scotto, 1997, p. 28).

Tal como destacamos em linhas anteriores, com a observação de Lins Ribeiro (2012), a assimetria de poder permeia a questão dos conflitos e, nesse sentido, Henri Acselrad (2004) atenta aos diferentes interesses em uma relação desigual de poder, na qual alguns grupos com maior poder econômico e político possuem maior força, ameaçando grupos mais vulneráveis de reproduzirem seus modos de vida, como é o caso de populações pesqueiras. Na concorrência por espaço e ocupação do território, a atividade pesqueira de pequena escala queda-se fragilizada, entre outros motivos, por refletir retorno financeiro aquém de outras atividades costeiras, tais como turismo ou, como no caso deste texto, a exploração petrolífera.

Ao contrário da lógica perversa da acumulação de capital, a atividade pesqueira de pequena escala reflete características artesanais, reforçando aspectos culturais de tradicionalidade. Entretanto, as sociedades pesqueiras reproduzem também relações de poder, tais como a desigual relação entre os sexos, expressa, por exemplo, na divisão sexual do trabalho para as tarefas desenvolvidas por mulheres e homens nas comunidades pesqueiras, quando perpetuam o não reconhecimento das mulheres enquanto trabalhadoras na pesca, denominando este trabalho complementar e necessário, como apenas uma ajuda (Woortmann, 1992). Assim, apesar do debate sobre conflitos socioambientais já apresentar contribuições consistentes na luta dos povos tradicionais frente a outros atores das zonas costeiras, uma abordagem através de lentes de gênero, que considere também as relações de poder entre os sexos nas questões ambientais, carece ainda de aprofundamento teórico.

Neste sentido, o projeto «Mulheres na pesca», desenvolvido entre os anos de 2017 e 2019 no estado do Rio de Janeiro, Brasil, teve como proposta identificar como conflitos socioambientais afetam as mulheres que exercem atividades pesqueiras. Os conflitos socioambientais identificados no projeto consideraram, por exemplo, como se dá a divisão sexual do trabalho (Kergoat, 2009) nas comunidades estudadas, observando os aspectos culturais traduzidos em um modelo bipolar de práticas cotidianas de divisão social de espaços de domínio, onde o mar é espaço masculino e lugar do herói, enquanto a terra/casa é espaço feminino e lugar da cuidadora (Alencar, 1993; Furtado, 2004).

Em um artigo de 2009, Lenir Moraes Muniz refletiu sobre como a teoria e o método da Ecologia Política são propositivos para a investigação dos conflitos socioambientais ao explicar como a questão ambiental despertou a atenção da sociedade, alcançando dimensões de problema global e contribuindo «para a discussão sobre os processos de constituição de conflitos entre grupos sociais no embate pelo uso dos recursos naturais, os chamados conflitos distributivos, ou simplesmente conflitos sócio-ambientais.» (Muniz, 2009, p. 183). Amparada por autores como Enrique Leff, Joan Martinez-Alier e Paul Little, descreve como se constituem os conflitos socioambientais:

[...] pode-se afirmar que os problemas sócio-ambientais são formas de conflitos sociais entre interesses individuais e coletivos, envolvendo a relação entre sociedade e natureza. Assim, travam-se, em torno dos problemas do uso e

apropriação dos recursos naturais, confrontos entre atores sociais que defendem diferentes lógicas para a gestão dos bens coletivos de uso comum, seguindo lógicas próprias a cada um deles. Em síntese, pode-se afirmar que, durante o processo de confrontação entre interesses opostos, configuram-se os conflitos sócio-ambientais. (Muniz, 2009, 194)

Partindo desta proposta teórica, a Ecologia Política apresenta-se como uma chave para trabalharmos os conflitos socioambientais, um vez que, nas palavras de Enrique Leff, a ecologia política é o «campo no qual se expressam as relações de poder para desconstruir a racionalidade insustentável da modernidade e para mobilizar as ações sociais no mundo globalizado» desencadeando pensamentos emancipatórios que possibilitem a «construção de um futuro sustentável fundado nos potenciais da natureza e da criatividade cultural» (Leff, 2012, p. 30), mas ainda assim sentimos que as questões de gênero não são pontuadas.

No caso de nossa pesquisa, sentimos necessidade desta pontuação. Recorremos então à perspectiva da Ecologia Política Feminista (EPF), uma vez que esta propõe o gênero como categoria crítica para analisar o acesso e controle aos/de recursos (Rocheleau et al., 2004). Rebecca Elmhirst (2017), em artigo de revisão teórica que identifica quatro principais linhas de aplicação da Ecologia Política Feminista, atenta que a EPF propõe aproximações teóricas acerca das relações sociais de poder associadas com a natureza, a cultura e a economia, com um compromisso com epistemologias, métodos e valores feministas. Neste sentido, considera que «homens e mulheres têm interesses diferenciados por gênero em relação com o meio ambiente e os recursos naturais, derivados de seus diferentes papéis, responsabilidades e conhecimentos pela divisão do trabalho nos domicílios e nas famílias» (Elmhirst, 2017. p. 54).

Desenhado o caminho teórico que percorremos para observar e identificar os conflitos socioambientais em nossa pesquisa, recorreremos a um artigo de 2004 que emprega a abordagem da EPF para analisar o universo pesqueiro. De acordo com Bavington et al., (2004), a ecologia política feminista se constrói num quadro teórico que entende as relações de gênero em dois níveis: como princípio estruturante na sociedade, e como uma parte integral das interações cotidianas entre mulheres e homens:

Em muitas comunidades dependentes da pesca, sobretudo com a industrialização e com a gestão pesqueira centrada no Estado, mulheres tem se tornado amplamente marginalizadas, ou invisíveis. Isto se dá através de baixos salários ou trabalhos não pagos, limitado acesso à renda advinda da pesca, e pouca influência sobre a natureza e a dinâmica das interações humanas com os recursos marinhos. (Bavington et al., 2004, p. 161)

A partir desta concepção, a análise é desenvolvida numa perspectiva que considera as assimetrias de gênero, classe e raça e a forma como estas assimetrias alimentam sistemas de conhecimento, gestão, acesso e controle dos recursos pesqueiros, de forma que, como ferramenta analítica, a Ecologia Política Feminista retoma as resistências que escapam à oposição direta ao conflito, conforme pontuou García y Cuevas (2017).

Metodologia do projeto «Mulheres na pesca» e área de estudo

O projeto de pesquisa «Mulheres na pesca: mapa de conflitos socioambientais em municípios do norte fluminense e das baixadas litorâneas»⁶, foi desenvolvido entre os anos de 2017 e 2019 em sete municípios do estado do Rio de Janeiro, a saber: Arraial do Cabo, Cabo Frio, Campos dos Goytacazes, Macaé, Quissamã, São Francisco de Itabapoana e São João da Barra, como vê-se em mapa apresentado na Figura 1.

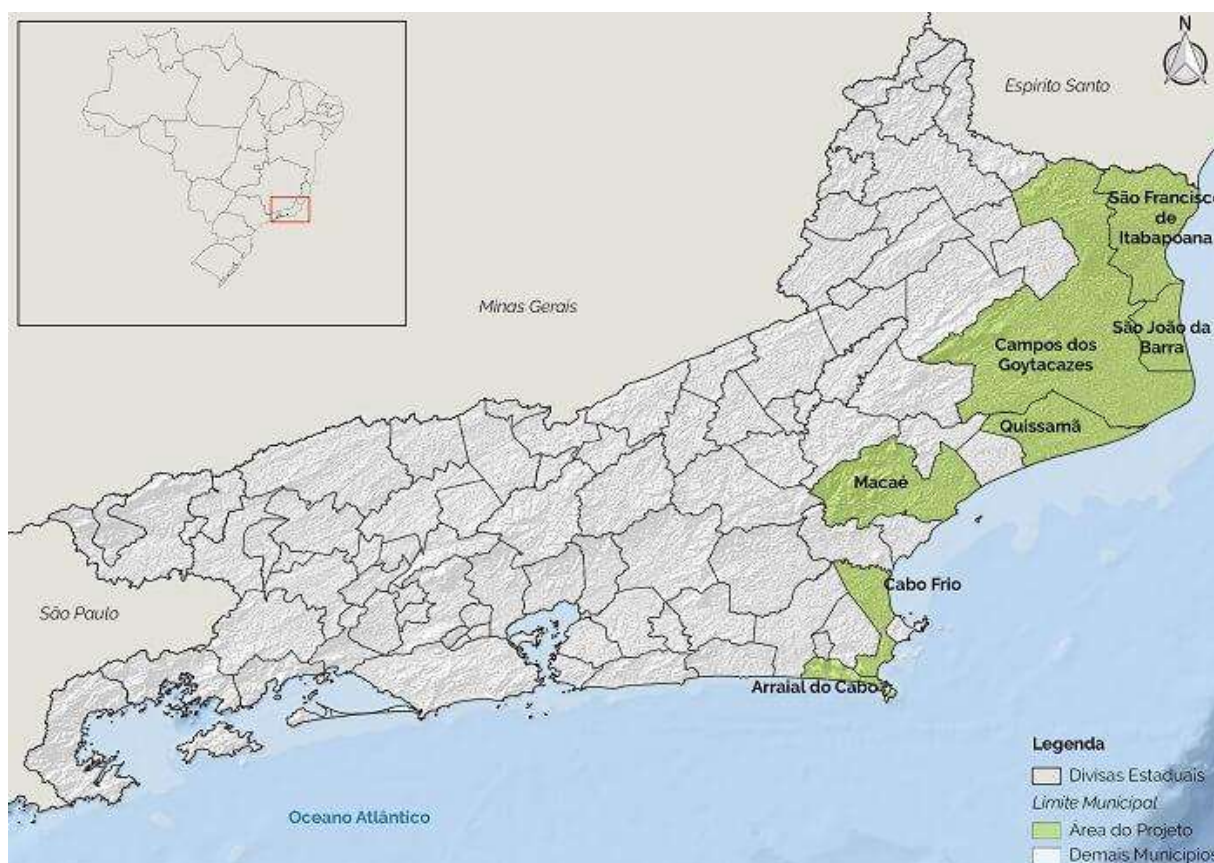


Figura 1. Mapa destacando os 7 municípios investigados no projeto «Mulheres na Pesca». Fonte: Projeto Mulheres na Pesca.

Teve como objetivo identificar e caracterizar os conflitos socioambientais vividos pelas mulheres trabalhadoras da pesca artesanal, por meio de uma cartografia que retratasse seus próprios territórios e privilegiasse seus discursos⁷. A metodologia empregada na investigação do projeto compreendeu três rodadas de campo e uma ação devolutiva. Iniciamos o campo com uma investigação junto a

⁶ Este projeto foi contemplado na chamada «Projeto Pesquisa Marinha e Pesqueira» (2016), implementado pelo Fundo Brasileiro para a Biodiversidade (FUNBIO) como medida compensatória estabelecida pelo Termo de Ajustamento de Conduta de responsabilidade da empresa Chevron, conduzido pelo Ministério Público Federal – MPF/RJ. Ele é gerenciado pela Fundação de Apoio à Pesquisa Científica e Tecnológica da UFRRJ (FAPUR).

⁷ Ver a cartografia no *website* do projeto: www.mulheresnapesca.uenf.br

informantes-chave, seguimos com entrevistas em profundidade com trabalhadoras da pesca nas comunidades e, após análise das informações relatadas pelas interlocutoras, realizamos a última rodada para registrar em vídeos os conflitos socioambientais por elas vivenciados. Neste formato, o trabalho de campo não intencionou fazer uma etnografia aprofundada, mas incorporou, como inspiração metodológica, o olhar antropológico sobre os conflitos socioambientais para ir «além de um foco restrito nos embates políticos e econômicos para incorporar elementos cosmológicos, rituais, identitários e morais que nem sempre são claramente visíveis desde a ótica de outras disciplinas» (Little, 2006), pois este «olhar antropológico nos possibilita enxergar conflitos latentes que ainda não se manifestaram politicamente no espaço público formal, porque os grupos sociais envolvidos são politicamente marginalizados ou mesmo invisíveis ao olhar do Estado.» (Muniz, 2009, 13).

As entrevistas gravadas, com consentimento das interlocutoras, duraram em torno de 60 minutos cada e foram transcritas e categorizadas para análise de conteúdo. A análise das informações de campo foi organizada e sistematizada em formato de uma ficha de identificação do conflito, contendo as informações que caracterizam o conflito investigado, link para o banco de imagens referentes à comunidade, às interlocutoras e ao conflito, e o vídeo produzido sobre o conflito na perspectiva das interlocutoras. O vídeo foi apresentado às interlocutoras em uma ação devolutiva na qual propusemos um almoço coletivo em local chave para o desenvolvimento da pesquisa, com as interlocutoras e aquelas pessoas que elas quiseram convidar para a primeira visualização, antes de ser publicizado no *website* do projeto⁸.

Neste texto, um dos 25 casos identificados é aprofundado. O conflito denominado «Mudanças no território pesqueiro de Barra do Furado» é descrito em uma das fichas⁹ de identificação de conflitos que compõem a cartografia desenvolvida no projeto «Mulheres na pesca». Além dos dados apresentados na ficha, trechos das entrevistas realizadas em campo com duas das interlocutoras são os principais materiais utilizados para os resultados aqui apontados.

Resultados e discussão

Conforme Moraes (2019) identificou, as populações pesqueiras de Quissamã enfrentam pelo menos cinco grandes problemas, a saber: Uso e ocupação do Espaço Marinho, sobretudo por embarcações da cadeia de suporte à logística da indústria de P&G; Licenciamento ambiental e as negociações diretamente relacionadas aos blocos de exploração e produção; Produção pesqueira impactada pela presença de plataformas que atraem o pescado, ou pelas atividades de sísmica, que afugentam o pescado; Ordenamento pesqueiro confuso em relação às áreas de pesca e políticas de gestão e fiscalização; e Organização social fragilizada, em função do alto poder econômico e político da indústria de P&G (Moraes 2019, p. 29). Com este cenário em

⁸ Com a aprovação das interlocutoras, o vídeo foi subido ao canal de Youtube do projeto, linkado no *website*. Este e os demais vídeos produzidos no projeto podem ser conferidos em: <https://www.youtube.com/channel/UCOhFclEuyt127uzWNXghpIQ>

⁹ Ver Hellebrandt (2019) para a ficha completa.

perspectiva, para as entrevistas do projeto «Mulheres na pesca», as interlocutoras rememoram o tempo de infância e perpassam momentos da chegada em Barra do Furado e as primeiras impressões sobre o território e as modificações a que este foi submetido por interesses políticos e econômicos de exploração dos recursos ambientais a favor de fazendeiros de cana de açúcar e indústria de exploração de petróleo e gás. As alterações na atividade pesqueira são narradas por elas, em paralelo com relatos que desvelam as resistências cotidianas de ser mulher em ambientes dominados por homens.

A chegada em Barra do Furado, as primeiras lembranças do território e das alterações

Tia Lu tem pouco mais de 50 anos de idade. Nascida em Farol de São Thomé, na cidade vizinha, Campos dos Goytacazes, mudou-se com a família para Barra do Furado quando tinha 12 anos de idade. Era uma das 6 filhas mulheres do pai pescador, que tinha somente 1 filho homem, *devido a isso ele se viu na situação complicada porque era só um menino pra ajudar ele e uma família grande para sustentar, e ele colocou três filhas dele na pesca que sou eu* (Tia Lu), Rosânia e Edina¹⁰.

Rosânia diz que lembra *como se fosse hoje, o caminhão da gente chegando, a gente toda animada*. Rosânia estava por completar 9 anos de idade, quando chegaram em Barra do Furado. Relembrando suas impressões da chegada na comunidade, descreve um território diferente do que está atualmente, menciona uma lagoa com casas em volta, *beirando, igual uma cidade na beira da lagoa*. Nas lembranças dela, o território foi modificado: *na época, acho que foi um deputado. Resolveu fazer aquelas pedras ali, aí indenizaram o pessoal lá, aí trouxeram tudo pra cá*.

A obra com pedras que Rosânia menciona foi a última das intervenções do Departamento Nacional de Obras e Saneamento – DNOS, descrita por Soffiati (2005) em artigo em que relata diversas modificações operadas pelo órgão governamental nos corpos hídricos da região Norte Fluminense. «A última cartada do DNOS», como o autor se refere, ocorreu na década de 1980, e «planejou construir um terminal pesqueiro na Foz do Canal da Flecha, que liga a Lagoa Feia ao oceano. Rios de dinheiro foram consumidos nessa obra suntuária que não foi concluída» (Soffiati, 2005, p. 71). Como o autor descreve no artigo e na literatura consultada sobre a região, o DNOS constantemente realizava obras de engenharia, modificando o ambiente hídrico, ao retilinizar rios e construir canais. A orientação sanitária do Departamento servia como justificativa às ações que, na prática, eram de acordo com os interesses de grandes proprietários da indústria sucroalcooleira que movimentou econômica e politicamente a região com mais intensidade até a década de 1980. Já no final da década de 1970, com a descoberta de petróleo na Bacia de Campos, os interesses de exploração econômica são deslocados às novas atividades, com os recursos advindos dos *royalties* da indústria petrolífera (Soffiati, 2005; Cribb & Cribb, 2008; Lyra, 2016; Hellebrandt, 2019).

¹⁰ Para destacar as falas das interlocutoras, estarão sempre em itálico.

O cotidiano na atividade pesqueira

Tia Lu descreve o cotidiano que vivenciava com as irmãs e o pai, nos tempos em que havia mais quantidade e diversidade de pescados, enfatizando um tempo diferente do tempo de relógio. *Não tinha hora para pescar, era a hora da maré. O que poderia acontecer tanto as 2 horas da manhã [...] de madrugada, às vezes era de tarde, às vezes era muito tarde da noite.* Neste compasso da natureza, as condições climáticas pouco importavam: *Chovendo ou não a gente tinha que ir pescar.*

Na relação entre presente e passado, avanços tecnológicos que ainda estavam distantes de Barra do Furado guardam lugar nos relatos. Segundo Tia Lu, *na época não existia motor, era mais sacrificado, porque era muito peso, era muita rede e a gente tinha que fazer o sacrifício de puxar a canoa com o pai da gente quando a correnteza tava contra.* Rosânia complementa as lembranças da irmã, acrescentando mais detalhes do esforço físico e elementos nos permitem entender a atividade pesqueira para além da captura, quando, já em terra, há de se preparar o pescado: *no dia seguinte, a gente já tinha que movimentar tudinho. Na época, a gente não tinha luz, tinha que carregar lenha - que era fogão de lenha, tinha que carregar lenha. Foi sofrido, mas foi uma infância boa.*

Na infância boa de Rosânia, o esforço empregado na pesca era, por vezes, divertimento. *Tinham umas ocas, profundas, grandes, que quando a água descia, ficava aqueles monte de água. [...] O peixe no buraco tem que esperar a maré voltar pra poder o peixe entrar, que o peixe rouba o buraco do outro. Ele viu que tá vazio, ele vai lá e pega de novo. Então, conforme a maré ia e voltava, era outra pesca. Quem pegava, pegou,* relembra Rosânia descrevendo um tipo de pescaria praticada pelas crianças do local, a «pesca de buraco».

A escassez de pescado com a modificação do território

O peixe começou a fracassar, entendeu? A gente já tinha que dar mais quantidade de lanço. Eram 3, 4, 5 lanços pra poder a gente panhar a quantidade de peixe necessário. Assim descreve Rosânia o efeito da obra do DNOS na década de 1980, mencionada anteriormente. Nem a brincadeira que gostava tanto era mais possível, pois *passou a não ter mais a pescaria de buraco, porque eles tiraram as lastradeiras [vegetação] tudinho. Aterraram tudo, aí foi diminuindo.* Segue, lembrando as intervenções, os caminhões, e a conseqüente mudança no ambiente e na comunidade, quando *começou a obra, vinha aquele monte de caminhão pra poder jogar pedra, aquela coisa toda. Já começou diminuir, a gente notamo que veio mais pessoas pro lugar, também. Aí o peixe já foi diminuindo a quantidade, era muito sofrido.*

Rosânia estava com 14 anos nesta época e lembra que o cansaço era tamanho que nem se alimentava, *não conseguia, às vezes, não dava... e dava [mais] vontade de dormir do que comer. Era um sacrifício muito grande. Piorou, depois que saiu essa obra aí, eles começaram a tampar, fechar as lagoas, aterrar a lagoa.* Dos 17 anos, lembra a chegada dos surfistas. Na obra mencionada, foram construídos espigões como quebra-mar, o que tornou a área um pico de surfe. A praia passou a ser mais visitada, *o pessoal foi conhecendo mais Barra do Furado, os turistas foram gostando do local.*

Na avaliação de Rosânia, o uso ocasional do território por pessoas que não dependem dele como modo de vida intensificou o processo de depredação através da poluição, jogando lixo no rio, invadindo e cortando as áreas de manguezal, *aí não teve mais mangue, que o pessoal começou depredar a lagoa, tampou tudinho, começou a ter rato aqui.*

Tia Lu reforça, com suas lembranças, as modificações do ambiente pesqueiro pelos interesses de fazendeiros, que foram se instalando em *novas propriedades, beirando as lagoas, pegando braços do rio, é propriedade que você vê hoje, que praticamente era lagoa, hoje tá tomada por fazendeiros.* De acordo com seu relato, houve uma diminuição na lagoa, que foi se estreitando, também com outras intervenções antrópicas para o manejo do recurso hídrico *abrindo também diques. Pegando braço também pra irrigação, aí as lagoa vai estreitando, vai diminuindo. E começa dragar de qualquer maneira, vem arrancando vegetação.*

Além das obras do DNOS, muitas vezes em benefício dos proprietários de fazenda de cana-de-açúcar e sem observar as necessidades das pessoas que dependem da pesca em Barra do Furado, o descobrimento de petróleo na Bacia de Campos passa a ser um novo vetor de pressão, impactando o território e a atividade pesqueira artesanal na comunidade. Como parte da logística voltada à indústria petrolífera, iniciou-se um projeto de construção de um estaleiro naval na comunidade. A expectativa pelo desenvolvimento do projeto e o início de execução das obras acarretaram impactos diretos na atividade pesqueira, mas também em impactos simbólicos na comunidade, uma vez que prometia gerar algo em torno de 15 mil empregos, conforme destacado por Rodrigues y Lemos (2011):

As obras para instalação do Complexo Logístico Naval Farol-Barra do Furado foram iniciadas em 2010, ocupando uma área de 168 mil metros quadrados na divisa entre os dois municípios do norte fluminense. [...] A construção de um molhe na barra do canal provocou o deslocamento da areia de um lado para outro, quase extinguindo a praia no trecho Farol de São Tomé, em Campos, e ampliando sua correspondente do lado de Quissamã, sem resolver o problema de assoreamento do canal. [...] Além dos dois estaleiros, a serem administrados pelas empresas (Edison Chouest, Alupar, Estaleiro Ilha S.A. e Estaleiro STX), a Petrobras anunciou a construção de um aeroporto. [...] Da obra até a operação do Complexo calcula-se que sejam gerados cerca de 5 mil empregos diretos e uma média de 10 mil indiretos. (Rodrigues y Lemos, 2011)

Em uma de nossas conversas informais, Tia Lu contou que, com a movimentação constante de caminhões carregados com materiais para a obra e com as etapas de perfuração, muitas casas da comunidade sofreram rachaduras, que nunca foram indenizadas pelas empresas responsáveis. Também lembra que *depois que inventaram esse pequeno estaleiro em Barra do Furado, a pesca da gente deu uma piorada muito grande, porque veio a [empresa responsável pela construção do estaleiro], foi lá pra cima dos canais, fez implosão de pedra, onde guarda o peixe. A gente sabe que no outro dia tinha robalinhos [filhotes de robalo] mortos nas beiradas que todo mundo viu.* A logística da indústria de P&G avançou para o manguezal, o óleo se fez presente, pois segundo Rosânia, *começou a entrar embarcação pra dentro de Barra do Furado, também, que era negócio de óleo, aí entrava pra dentro dos mangues - embarcação que eu falo é barco, mesmo, grande - entrava, eles jogavam*

muita coisa, óleo, galão de óleo.

Em outro momento, Rosemary Ribeiro Siqueira, presidente da Colônia de Pescadores Z-27, confirmou as percepções de Tia Lu e Rosânia sobre as alterações no território, provocadas pelas obras do complexo logístico, destacando o descaso do Governo do Estado do Rio de Janeiro, que autorizou a obra e pouco se importou com aquelas pessoas dependentes da atividade pesqueira artesanal:

Barra do Furado caiu muito, muito mesmo. Depois que fizeram aquela obra imensa da Odebrecht, que eles mexeram com a flora com a fauna, com tudo, que eles cavaram muito lá pro local onde tinha os criadores [área na lagoa com concentração de produção primária para o crescimento dos peixes], que eles meteram o maquinário, saíram puxando tudo...eu vi, e não deram uma compensação que é Governo do Estado, nunca deu contrapartida nenhuma, só simplesmente acharam que tinha que destruir o local, dali pra cá as coisas piorou muito pro pescador. (Rosemary Siqueira – presidente da Z-27 em 27/02/2019)

Depois de toda a modificação imposta ao território pesqueiro e à comunidade de Barra do Furado, o empreendimento foi abandonado¹¹. Restaram os impactos.

Ser mulher na pesca em Barra do Furado

Como último tópico de resultados e discussões apresentados neste texto, optamos por evidenciar trechos das entrevistas em que Tia Lu (Figura 2) e Rosânia (Figura 3) destacam relações de trabalho e reconhecimento enquanto pescadoras. Mais que nos trechos reproduzidos nas páginas anteriores, aqui as interlocutoras demonstram como é ser mulher na pesca em Barra do Furado.

A diminuição dos estoques pesqueiros e o aumento do interesse por Barra do Furado enquanto ponto de lazer, atraindo turistas, motivou o pai de Tia Lu e Rosânia a ocupar também outro espaço na cadeia produtiva da pesca, oferecendo pescado aos turistas em um bar, e neste momento as irmãs pescadoras passaram a se dedicar também as atividades pesqueiras de pós-captura.

Começou a fracassar a pesca, então, que que ele fez [o pai], resolvia quando chegar o peixe, que era caixa de peixe que tirava pra limpar, que ele resolveu fazer um barzinho pra tirar mais o sustento da gente, porque a pescaria fracassou. Então, ele fez um bar. Um barzinho... Uma biroscazinha, vamos dizer assim. Era até um trailer, depois ele resolveu fazer uma biroscazinha, que era um barzinho. Então ficou assim: eu ajudava a minha mãe nas tarefas em casa - lavar a louça, lavar roupa, aquelas tarefas todas. E peixe, quando chegava, a gente limpava. Aquela peixada, que era pra vender no bar. Então, foi mudando um pouco a rotina da gente. Já não foi mais só da pesca, a gente começou mudar um pouquinho. (Rosânia em 19/05/2018)

Ao relatar esta parte de sua história, Rosânia pontuou também como as tarefas domésticas passam a fazer mais parte de seu cotidiano e como essa transição

¹¹ Conforme pode ser lido neste texto de Artur Soffiati, pesquisador com vasto conhecimento na região: <https://www.praiafaroldesaathome.com.br/2017/07/os-quatros-tempos-de-barra-do-furado.html> acessado em 23 - outubro - 2020

implicou na falta de reconhecimento dela, enquanto trabalhadora na pesca, por parte de pescadores homens:

Hoje, eles discriminam a gente, diz que a gente não é pescadora mais, porque, pra eles, pescador é aquele que vai todos os dias, como esses pescador que levanta de madrugada, como a gente fazia. Pescador pra eles é assim. Mas isso... eu acho isso uma injustiça, porque o sofrimento da gente lá atrás foi muito grande, pra... pelo que a gente passa hoje - tá certo que eu... vamos dizer assim, é uma folga que a gente tá tendo, pelo prejuízo que a gente teve lá atrás, porque foi o sofrimento muito grande. E eles acham... eles discriminam a gente, que acha que a gente temo que ir pescar igualmente todos eles. Só que eles têm q ue entender que hoje nós somos donas de casa, somos mães. Além da gente tomar conta de casa, cuidar de casa - hoje eu não cuido de filhos, quer dizer, em aspas, porque os filhos meus ainda tá dando trabalho pra mim. A gente cuida de casa, é comida, ainda tem que pescar. Eu já fiz essas perguntas pro pescador: «Vocês, por acaso, cuida de casa? Vocês cuida de filho? A gente ainda faz tudo isso e ainda pesca.» Aí tinha... Aí o outro falava: «É, é, isso é.» Aí vinha o outro: «É isso aí.» Então, dava um pouco de razão, porque pela frente da gente, eles falam uma coisa, mas por trás... É, mais ou menos, assim. Mas há uma discriminação, sim. (Rosânia em 19/05/2018)

A falta de reconhecimento é relatada também por Tia Lu, lembrando uma eleição para a presidente da associação de pescadores em que foi impedida de votar, pelo então presidente, mesmo tendo documentação de pesca regularizada (Figura 4). No relato de Tia Lu percebe-se, além do impedimento de exercer seu direito, a violência simbólica pela qual teve que passar:

Aconteceu a eleição para presidente da associação e mulheres não podiam votar, mesmo com documento, o policial impediu eu de votar. Eu tava com o documento na mão. Tudo certinho, mas me impediu de entrar na sessão para votar. O policial não aceitou eu entrar, nem com o documento. Ele falou que a senhora não vai votar e aí ficaram lá no fundo eu sentada lá no fundo esperando minha vez de chegar na urna e todo mundo rindo e gargalhando, os homens rindo e gargalhando. Tá ali a toa tá perdendo tempo e lugar de mulher é em casa, lavando roupa, cuidando de filho, cuidando de marido. E eu escutando tudo isso. Quando eu cheguei lá na minha vez pra votar os mesários falaram infelizmente você não vai poder votar, porque é Lei, mulher não vota dessa vez. Eu falei não existe essa que mulher não vota dessa vez, aí eu fui pro DPO [Delegacia de Polícia] e busquei o policial, só que o policial conversou com eles lá e eles conseguiram convencer ele e eu não consegui votar. (Tia Lu em 16/05/2018)

Este não foi o único relato de violências simbólicas que Tia Lu nos fez. Enquanto descrevia seu cotidiano na pesca, com as árduas jornadas, enfatizou a necessidade de ter que garantir seu espaço, ignorando expressões físicas de constrangimento por parte de pescadores homens:

A gente chegava assim 4 horas da manhã em casa, 3 horas da manhã em casa e quando fosse pra lá tinha que ir pra lá 3 horas da tarde, 4 horas da tarde pra que ninguém tomasse o nosso lugar. E pra mulher isso não era nada fácil. Ficar num lugar que só tem homens de madrugada tem que ter muita coragem também! Não só disposição, mais muita coragem também e não temer a nada. A gente pescava no meio de homens, homens que vinham sei lá de onde. E eles achavam que como, por a gente

ser mulher, de repente era mais fácil tomar alguma coisa da gente, né? Ficava jogando conversa fiada, ficava fazendo xixi na frente da gente, aquelas coisas todas. Tudo isso é problemático (Tia Lu em 16/05/2018),



Figura 2. *Tia Lu amarrando sua embarcação.* Fonte: Projeto Mulheres na Pesca.



Figura 3. *Rosânia preparando para jogar a tarrafa.* Fonte: Projeto Mulheres na Pesca.



Figura 4. *Carteira de Pescadora Profissional*. Fonte: Projeto Mulheres na Pesca.



Figura 5. *Interlocutoras do projeto e convidadas em ação de devolutiva realizada em 21 de setembro de 2019*. Fonte: Projeto Mulheres na Pesca.

Conclusão

Os relatos de Tia Lu e Rosânia sobre suas vidas na pesca enfatizaram suas relações com o território pesqueiro e as modificações que foram vivenciando nas

relações conflituosas com outras atividades econômicas. Somam às suas percepções sobre a atividade pesqueira, os enfrentamentos cotidianos por serem mulheres.

Nas relações de poder que devem ser analisadas em conflitos socioambientais, as mulheres pescadoras encontram-se duplamente vulneráveis. Por um lado, a luta desigual de poderes entre a pesca artesanal e outras atividades economicamente mais rentáveis, que ocupam e exploram as zonas costeiras e seus ambientes de recursos hídricos. Por outro lado, as relações de gênero que intensificam a vulnerabilidade para estas mulheres, pois o que é feito no âmbito doméstico não é visto, logo, nunca é percebido como trabalho (Lago, 2006). É, na melhor das hipóteses, uma ajuda - e na pior, obrigação - portanto, sem valorização social ou econômica. A invisibilidade das mulheres na atividade pesqueira artesanal (Bennett, 2005; Hellebrandt, 2019a) e o reconhecimento dos trabalhos que executam na cadeia da pesca são temas recorrentes nas pesquisas sobre gênero e pesca. A luta por direitos conquistados por estas trabalhadoras, mas que podem ser ignorados pelo poder público a qualquer momento (Hellebrandt et al., 2016; Huguenin y Hellebrandt, 2018) pode ser apontada como uma destas formas de resistência e mobilização, visando uma construção de futuro no qual a relação com a natureza tenha em perspectiva a justiça ambiental.

Neste sentido, pensamos que incorporar lentes de gênero às análises de conflitos socioambientais amplia o debate. O texto aqui apresentado propôs esta contribuição, seguindo a mesma linha descrita por Elmhirst (2017) para uma ecologia política feminista decolonial, pensada desde o contexto local. Como a autora descreve, é preciso repensar o mundo desde América Latina, adotando uma política ambiental descolonizada (Elmhirst, 2017) para identificar e desafiar as práticas masculinas dominantes com investigações que promovem transformações sociais e ecológicas para mulheres e outros grupos à margem.

Referências

- Acsehrad, H. (2004). *Conflitos ambientais no Brasil*. Relumé Dumará.
- Alencar, E. F. (1993). Gênero e trabalho nas sociedades pesqueiras. In: L.G. Furtado, W, Leitão, A.Fiúza de Melo. (Orgs.). *Povos das águas: realidades e perspectivas na Amazônia* (pp.63-81). Belém: MPEG.
- Bavington, D., Grzetic, B, & Neis, B. (2004, Springer/Summer) Feminist political ecology of fishing down. *Studies in Political Economy*, (73), 159 - 182.
- Bennet, E. (2005). Gender, fisheries and development. *Marine Policy*, 29 (5), 451-459.
- Cisin-Sain, B. & Knecht (1998). *Integrated coastal and ocean management: concepts and practices*. Island Press.
- Cribb, A. Y. & Cribb, S. L. S. P. (2008, dezembro) Gestão cooperativista e verticalização agroindustrial: estratégias para a agricultura familiar. *Revista Tecnologia & Inovação Agropecuária*, 110 - 119.
- Elmhirst, R. (2017). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología Política*, (54), 50-57.

- Fougeyrollas-Schwbel, D. (2009). Trabalho doméstico. En H. Hirata et al. (Orgs.). *Dicionário Crítico do Feminismo* (pp.256-262). São Paulo: Editora UNESP.
- Furtado, L. F. (2004). Dinâmicas sociais e conflitos da pesca na Amazônia. In: H. Acselrad *Conflitos ambientais no Brasil* (pp. 73-94). Rio de Janeiro: Relumê Dumará.
- García, P. B., & Cuevas, A. S. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las «Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia», Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>
- Hellebrandt, L., Rial, C., & Leitão, M. R. F. A. (2016). Pesca e gênero: reconhecimento legal e organização das mulheres na «Colônia Z3» (Pelotas/RS - Brasil). *Vivência: revista de antropologia*, 1(47), 123 - 136.
- Hellebrandt, L. (2019). Mudanças no território pesqueiro de Barra do Furado. In: S.A.Martínez.(Coord.). *Projeto Mulheres na Pesca: mapa de conflitos socioambientais dos municípios do Norte Fluminense e das Baixadas Litorâneas*. Disponível em: <https://www.mulheresnapesca.uenf.br/mapa.php>
- Hellebrandt, L. (2019a). O que torna as mulheres na pesca invisíveis? Reflexões a partir de pesquisa com mulheres da Colônia Z3 - Pelotas / RS. In: S. Martínez, L. Hellebrandt. (Orgs.). *Mulheres na atividade pesqueira artesanal no Brasil* (pp.267-280). Campos dos Goytacazes, RJ. EDUENF.
- Huguenin, F. P. S. , & Hellebrandt, L. (2018) Mulheres na Cadeia da Pesca: legislação e (des)regulamentação de direitos em comunidades pesqueiras do litoral fluminense. *Anais da 31a RBA - Reunião Brasileira de Antropologia*. Brasília, DF.
- Kergoat, D. (2009). Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo. In: H. Hirata et al. (Orgs.). *Dicionário Crítico do Feminismo* (pp.67-76). São Paulo: Editora UNESP.
- Lago, M. C. S. (2006). Sobre trabalho, casas, mulheres...ainda. In: L.S. Minella & S.B. Funck. (Orgs.). *Saberes e fazeres de gênero: entre o local e o global* (pp.245-257). Florianópolis: Editora da UFSC.
- Leff, E. (2012). Political Ecology: a Latin American perspective. *Encyclopedia of Life Support Systems*, 35, 1-51. <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.44381>
- Lins Ribeiro, G. (2012). Poder, redes e ideologia no campo do desenvolvimento. Em A. Zhouri (Org.). *Desenvolvimento, reconhecimento de direitos e conflitos territoriais* (pp.196-234). Brasília - DF: ABA.
- Little, P. E. (2006). ecologia política como etnografia: um guia teórico e metodológico. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 85-103.
- Lyra, L. (2016). Mobilidade social no município de Quissamã (RJ): as riquezas do petróleo e os problemas contemporâneos. *RASI*, 2(2), 132-146.
- Moraes, D. B. P. G. (2019). A condição feminina na pesca artesanal: um estudo de caso no município de Quissamã, RJ. *Dissertação*. Mestrado em Políticas

Sociais. Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro. Campos dos Goytacazes, RJ. 92f.

- Muniz, L. M. (2009). Ecologia Política: o campo de estudo dos conflitos sócio-ambientais. *Revista Pós Ciências Sociais*, 6(12), 181–196.
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., & Wangari, E. (1996). *Feminist Political Ecology: global issues and local experiences*. London and New York: Routledge.
- Rodrigues, R. C. A. & Lemos, L. M. (2011). Logística e território no Brasil - os complexos portuários do norte fluminense. *Revista Geográfica de América Central*, 2 Número especial EGAL, 1-16.
- Scotto, G. (1997). *Conflitos ambientais no Brasil: natureza para todos ou somente para alguns?* Rio de Janeiro: IBASE/ Fundação Heinrich Böll.
- Soffiati, A. (2005). DNOS: uma instituição mítica da República Brasileira. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, [S.l.], 7(2), 61. ISSN 2317-1529. doi:<http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2005v7n2p61>.
- Woortmann, E. F. (1992). Da complementaridade à dependência: espaço, tempo e gênero em comunidades pesqueiras. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, (18), 45-58.